

Los estudios del “Instituto Georg Eckert para la Investigación Internacional sobre Libros de Texto”

Radkau García, V.

*Georg-Eckert-Institut
Braunschweig, Alemania*

La trayectoria histórica del Instituto Georg Eckert queda plasmada en los nombres que lleva en distintas épocas: “Instituto Internacional para el Mejoramiento de Libros de Texto” (1951), “Instituto Internacional de Libros de Texto”(1953), “Instituto Georg Eckert para la Investigación Internacional sobre Libros de Texto” (1975). El carácter internacional es una constante en esta trayectoria, mientras que el campo de trabajo se ha ido ensanchando y modificando a lo largo de las décadas.

Desde finales del siglo pasado se pueden encontrar los antecedentes de este trabajo. Aun en el mundo beligerante del imperio guillermiano hubo contemporáneos pensativos que se dieron cuenta de que los libros de texto estaban llenos de errores, deformaciones y estereotipos, de que ensalzaban

al propio pueblo, denigrando a otros y provocando prejuicios nacionalistas e incluso imágenes de enemigo abiertas. Desde estos inicios se desarrolló, en reacción a la Primera Guerra Mundial, un movimiento pedagógico-científico más amplio de revisión internacional de libros de texto. Pero los esfuerzos nacionales e internacionales encontraron un brusco fin con el surgimiento del nacionalsocialismo y el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando después de la guerra la UNESCO tomó la iniciativa para reanudar el trabajo de revisión de libros de texto, el historiador Georg Eckert jugaría un papel clave en este campo. Motivado por experiencias biográficas propias, sobre todo durante la guerra, Eckert quería poner el trabajo con li-

bros de texto y la reflexión sobre la enseñanza de la historia al servicio de la comprensión entre los pueblos. Con bastante éxito logró interesar a sindicatos, asociaciones de docentes y representantes políticos dentro y fuera de Alemania en sus proyectos. Objetivos centrales de esa fase inicial fueron la comprensión mutua y la reconciliación de los adversarios de guerra.

Muy pronto, Eckert pudo dar forma oficial a su trabajo: en 1951 se creó durante un simposio internacional de maestros de historia el “Instituto Internacional para el Mejoramiento de Libros de Texto” en Braunschweig, ciudad alemana nortea de la Baja Sajonia en cuya universidad Eckert trabajaba como docente. Desde 1953 el instituto se llamaría “Instituto Internacional de Libros de Texto”. El hecho de que, después de la muerte de su fundador, el instituto fuese convertido el 26 de junio de 1975 en una institución de derecho público con el nombre de “Instituto Georg Eckert para la Investigación Internacional sobre Libros de Texto”, demuestra el peso que había adquirido. De ahí en adelante, los estados federales serían los titulares —actualmente son doce aparte de Baja Sajonia. Al consejo de administración pertenecen los trece representantes de las entidades federales, así como representantes del Ministerio Alemán de Relaciones Exteriores, del Ministerio de Educación y Ciencia, de la Comisión Alemana de la UNESCO y de la Universidad Técnica de Braunschweig.

En 1977, la ciudad proporcionó una mansión clasicista como sede del instituto. Ahora este representativo edificio alberga a los aproximadamente 30 colaboradores de plantilla, entre ellos 7 colaboradores científicos, salas para conferencias y sobre todo la biblioteca de libros de textos, única en el mundo, que cuenta con cerca de 150.000 tomos. El número de usuarios de todo el mundo que consultan estos fondos para investigaciones propias crece constantemente.

Se trata, pues, de un instituto de tamaño mediano, pero con una gama de tareas muy amplia. Según la ley de constitución estas tareas son:

- comparar mediante la investigación internacional sobre libros de texto las presentaciones significativas histórica, política, y geográficamente en los libros de texto alemanes y de otros países con el fin de ofrecer recomendaciones para una mayor imparcialidad de los textos,
- organizar conferencias internacionales de expertos para la revisión de libros de texto,
- asesorar a autores, coordinadores y editoriales en la publicación de libros de texto,
- proporcionar dictámenes y apoyar proyectos de investigación,
- presentar a través de publicaciones y conferencias sus avances científicos y sus experiencias prácticas al público.

Debido al contexto en el cual surgió, el trabajo del instituto se concentró en sus inicios en conferencias bilaterales para erradicar los mutuos prejuicios, estereotipos e imágenes de enemigo en los respectivos libros de texto. Hitos de esta actividad fueron el “Convenio alemán-francés sobre cuestiones controvertidas en la historia europea” de 1951, las muy discutidas “Recomendaciones para libros de historia y geografía en la República Federal de Alemania y en la República Popular de Polonia” de 1976, y las “Recomendaciones alemanas-israelíes para libros de texto” de 1985. Sobre todo la colaboración con Polonia ha tenido un impacto decisivo para el acercamiento entre ambos pueblos.

Hasta la actualidad este trabajo bilateral sigue jugando un papel importante dentro de las actividades del instituto. Los resultados alcanzados hasta ahora son vistos por algunos países –por ejemplo, por los nuevos interlocutores en Asia: China, Corea, Japón– como guía que podría servir para encaminarse en el difícil camino hacia la reconciliación. Algo similar sucede con los nuevos estados surgidos en Europa Oriental después del derrumbe del socialismo real.

Al lado de esta vertiente tradicional, sin embargo, el instituto ha iniciado desde hace tiempo proyectos multilaterales y temáticos, rindiendo de esta manera tributo a un mundo en proceso de globalización y caracterizado por interrelaciones múltiples. Los proyectos

están dedicados, por ejemplo, a Europa, a la educación ecológica y a los temas de los derechos humanos y de la sociedad multicultural.

Debido a los profundos cambios que experimenta Europa Oriental desde inicios de los noventa, la región es un punto esencial en el trabajo del instituto. Esta comprensible atención no conlleva, sin embargo, una introspección eurocentrista. La mirada va más allá de los límites europeos. De los interlocutores en China, Corea y el Japón ya se habló; contactos existen también con Vietnam. El instituto tiene además proyectos con Israel y Palestina, con Africa del Sur, Estados Unidos y Canadá y con América Latina.

Evidentemente, investigaciones de esta magnitud y complejidad requieren de la colaboración interdisciplinaria de historiadores, geógrafos, científicos sociales, lingüistas y pedagogos.

El instituto con su capital humano relativamente reducido –y además afectado por la actual política gubernamental de ahorro en el sector público– se entiende esencialmente como mediador y multiplicador de capacidades y experiencias teóricas y prácticas: iniciar contactos entre investigadores, difundir conocimientos y estimular la discusión a nivel internacional han sido y serán elementos básicos de su trabajo. Por ello colabora estrechamente con organizaciones internacionales como la UNESCO y el Consejo Europeo, pero también con colegas de escuelas, universidades e institutos de

investigación dentro y fuera de Alemania.

Otro efecto multiplicador tiene el programa de becas que permite a personas dedicadas a la investigación sobre libros de texto y campos afines estancias hasta de tres meses en el instituto. Pero su estancia enriquece no solamente el trabajo de los becados; también para los colaboradores del instituto se abre de esta manera una posibilidad de comunicación estimulante con gente de muy diversos contextos políticos, culturales y científicos. Este intercambio resulta además un buen antídoto contra cualquier síntoma de arrogancia occidental.

Para la difusión de temas relacionados con su labor el instituto edita desde 1979 la revista "Investigación Internacional sobre Libros de Texto" (Internationale Schulbuchforschung) a la cual desde 1992 se agrega un "Newsletter" como medio de información internacional para los interesados en este campo de investigación.

En la serie "Estudios en torno a la Investigación Internacional sobre Libros de Texto" (Studien zur internationalen Schulbuchforschung) se publican los resultados de los encuentros internacionales, así como monografías acerca de la investigación sobre libros de texto. Las conferencias que organiza el instituto junto con su "Asociación de Amigos y Patrocinadores" se editan en la serie "Conferencias en el Instituto Georg Eckert".

No sólo geográficamente las activi-

dades del instituto han sido ampliadas considerablemente desde sus inicios, también los enfoques teóricos y metodológicos han sido afinados y diferenciados. Algunos de los axiomas implícitos en el trabajo de la primera fase, si bien se reconoce su utilidad en un momento histórico dado, ya no se aceptan tan fácilmente hoy en día. En la actualidad el trabajo con libros de texto no es un arte meramente "pragmático", como lo ha formulado un colaborador cercano a Georg Eckert, sino un complejo conjunto de análisis teórico-metodológicos, estudios empíricos y propuestas prácticas.

Las aspiraciones de quienes en épocas anteriores se dedicaban a la revisión de libros de texto con la intención de "corregir" deformaciones e imágenes falsas a la luz de la "verdad" histórica y de erradicar de esa manera también las deformaciones e imágenes falsas en las cabezas, hoy día nos parecen un tanto ingenuas. Hay un consenso bastante amplio entre historiadores, especialistas en didáctica de la historia y maestros, en el sentido de que no existe la tal verdad histórica única, ni tampoco la objetividad. Al contrario, los tópicos que dominan en la discusión sobre los libros de texto de historia deseables son la controversia y la multiperspectividad. La parcialidad y la fragmentación en cualquier mirada hacia la historia, la subjetividad y los intereses generados en el presente en la (re)construcción del pasado, el carácter abierto y controvertido de los

juicios históricos –todos estos elementos no deben esconderse detrás de sus presentaciones “neutrales”, sino hacerse transparentes.

Pero no solamente estas cuestiones en el umbral de la teoría del conocimiento han convertido la antaño revisión de los libros de texto en una investigación que cala más hondo: métodos de análisis de contenido cualitativos y cuantitativos han abierto nuevas vertientes a los estudios comparativos de libros de texto. Más allá de la revisión y la eliminación de errores y estereotipos obvios, la investigación se esfuerza actualmente por analizar la compleja relación entre la enseñanza histórica, geográfica y política y la cultura histórica y política general, que actúa, por ejemplo, a través de los medios de comunicación y cuyos prejuicios y deformaciones impregnan las nociones cotidianas de los alumnos. Hay que reconocer que –al menos en Europa Occidental– el libro de texto ya no es el medio único y quizá ni siquiera el central en las clases de historia. Este interés de investigación ampliado arroja luz sobre un campo poco estudiado y sin embargo esencial para la investigación sobre libros de texto: el análisis de la recepción por parte de los alumnos. En otras palabras: ¿qué pasa en las cabezas de muchachos y jóvenes al trabajar con libros de texto? ¿De qué manera se afirma o se modifica su conciencia histórica, entendida aquí en un sentido más amplio que como mero conocimiento enciclopédico de “hechos” y “datos”

históricos, es decir, como una forma específica de estructurar informaciones del pasado, de darles sentido y de relacionarlas con el presente y el futuro o con palabras de Jörn Rüsen como la “creación de sentido a través de la experiencia del tiempo”. En este análisis empírico el instituto y estudiosos cercanos a él han empezado a incursionar recientemente (véase los trabajos de Fritzsche, von Borries y del propio Rüsen).

Como puede verse en este somero resumen, los esfuerzos por parte del instituto son considerables. Sus indudables logros no impiden, sin embargo, que la autoreflexión crítica sobre el alcance del propio quehacer sea parte permanente de su trabajo. En un mundo que sigue la lógica del poder político y social y de los recursos económicos, ¿continuar en la tradición kantiana de superar la indoctrinación mediante la ilustración, no tiene acaso algo de una lucha contra las aspas? ¿No convierte a cada investigador en el fondo en una especie de Don Quijote? Quien espera del trabajo con libros de texto resultados inmediatos que puedan enlistarse a manera de una estadística, con una relación evidente entre causa y efecto, probablemente se verá frustrado y contestará afirmativamente. Pero los efectos más importantes de este trabajo se dan en el campo de las modificaciones de conocimientos, actitudes, juicios y valores plasmados en los libros de texto y estas modificaciones son un

proceso en constante movimiento, que se cierra a procedimientos estáticos.

Con motivo del décimo aniversario del Instituto Georg Eckert en 1985, su primer director, Karl-Ernst Jeismann, subraya el papel básico que juega la historia oficialmente consagrada y vertida en los libros de texto como una especie de “autobiografía” de un Estado en el proceso de su legitimación política, pero también para la identificación colectiva. Como ejemplo para el conflicto entre la “verdad” y la política recuerda que para los colegas soviéticos resultó imposible reconocer en las pláticas sobre libros de texto la existencia del acuerdo adicional secreto del pacto entre Hitler y Stalin en 1939 —¡a pesar de que la existencia de este documento está de sobra conocida!—. Con razón, Jeismann recalca el carácter delicado del trabajo con libros de texto de historia: cuando se trata de la imagen del otro, se trata siempre también de la imagen propia. Y estas imágenes están ancladas en un nivel emocional de más difícil alcance que el nivel cognitivo. Cuando se denuncia el carácter instrumental de una visión histórica, se activa un mecanismo profundo de autodefensa.

Pero el fenómeno de que un estado nacional exija identificación absoluta es a su vez histórico y relativamente reciente. Ante la omnipotencia que el nacionalismo ha cobrado actualmente en muchas regiones del mundo, para muchos que reflexionan sobre el sentido de la enseñanza de la historia re-

sulta indispensable retomar las ideas de una historia universal de la humanidad que no excluya la existencia de identidades particulares —locales, regionales, culturales, de género, etc.— pero que amortigüe su peso. En este contexto, la investigación internacional sobre libros de texto pone en entredicho una mentalidad que ve en un Estado, una cultura o un sistema ideológico la última ratio de sus juicios y acciones. Es motivo de esperanza que haya sido el Estado mismo el que institucionalizara esta instancia de control.

Con su existencia no se acaban la construcción y la reconstrucción interesadas del pasado desde el presente y con miras al futuro ya que parecen ser una constante antropológica, pero al convertirse en objeto de análisis, los mecanismos de su surgimiento, de su funcionamiento y de los posibles efectos se hacen visibles y con ello combatibles.

La necesidad de desmitificar las imágenes propias y de esta manera tener los ojos abiertos para los otros y sus imágenes existe mientras haya conflictos humanos. En este contexto —para terminar con palabras de Karl-Ernst Jeismann— el “instituto es un *perpetuum mobile*, impulsado por la permanente refutación de una obligación y esperanza irrenunciables.”

Bibliografía

Karl Peter Fritzsche (Hrsg.), *Schulbücher auf dem Prüfstand-Perspekti-*

ven der Schulbuchforschung und Schulbuchbeurteilung in Europa, Frankfurt 1992.

Ernst Hinrichs und Falk Pingel: Geog Eckert (1912-1974) und die internationale Schulbuchforschung. En: Paul Leidinger u.a. (Hrsg.), *Geschichtsunterricht und Geschichtsdidaktik vom Kaiserreich bis zur Gegenwart-Festschrift des Verbandes der Geschichtslehrer Deutschlands zum 75jährigen Bestehen*,

Stuttgart 1988, 334-349.

Karl-Ernst Jeismann, *Internationale Schulbuchforschung oder nationale Staatsräson? Gedanken zum 10jährigen Bestehen des Georg-Eckert-Instituts*, Braunschweig 1990.

Perspektiven der internationalen Schulbuchforschung –ein Gespräch mit Karl– Ernst Jeismann. En: *Internationale Schulbuchforschung* 1, 17.Jg. 1995, 61-76.

Nota de la redacción: La dirección de este Centro es

GEORG-ECKERT-INSTITUT
Celler Str. 3
38114 BRAUNSCHWEIG
ALEMANIA